



Aníbal Martín (2023). *Yo hablo, ellas cantorin. Las aventuras de un extremeño por los caminos de la diversidad lingüística*. Editorial Pie de Página. 271 pp. ISBN: 9788412715804 1017-1.

Nerea SERRANO SANTIAGO
José Antonio RUBIO NOGALES
Weicong SUN
Universidad de Granada

DOI: <https://doi.org/10.30827/3020.9854rvcl.1.2.2024.31849>

Este libro, publicado por Pie de Página en 2023, es una obra divulgativa dirigida a un público no necesariamente especializado. Estructurado en una introducción, una parábola y once capítulos interrelacionados, relata el cambio de percepción de Aníbal Martín sobre la lengua de Extremadura mediante la narración de sus aventuras lingüísticas en las que insiste en la protección del patrimonio lingüístico extremeño contra la diglosia.

El autor, Aníbal Martín, además de divulgador, es traductor y poeta. En el plano de la divulgación se ha ocupado de los arabismos en castellano y otras lenguas romances, y al patrimonio lingüístico extremeño. En este dominio, ha publicado el ensayo *Adunia: colección de relatos etimológicos* (2021) y ha dado charlas en colaboración con los departamentos de dialectología de centros como la Universidad de Salamanca, la Universitat de Barcelona y la Universidad de Granada, y ha escrito diversos artículos para medios como *El Salto*, *El País* o *Estudio Sempere*, además de participar en diversos programas de radio y televisión, regionales y nacionales.

María Sánchez, autora del prólogo, subraya la incapacidad del hablante por desvincularse de su variedad y destaca el trabajo redignificador que elabora Martín en torno a su territorio, sus paisanos y su lengua. Aunando esto, la prologuista resume la intención divulgadora de un libro que “hace de altavoz y nos invita a que las lenguas se compartan y sigan existiendo de la mejor manera posible, que es hablándolas y viviéndolas” (p. 14).

A modo de introducción, el autor revela su intento fallido de escribir una novela ficticia que termina siendo un “testimonio de índole sociolingüística” (p. 15) con elementos subjetivos. Así, la obra comienza con la “Parábola de los tres pueblos” (pp. 19-29) que narra el desarrollo de la lengua en tres localidades dominadas y obligadas a aprender la lengua del pueblo invasor. Aníbal Martín logra con esta parábola, a modo de símil con el prestigio del castellano, que el lector comprenda su defensa hacia las hablas vernáculos afectadas por la diglosia.

En el primer capítulo, “La nacencia” (pp. 29-53), Martín introduce la historia lingüística de su familia materna, paterna y la confluencia de ambas que constituirán su primer entorno lingüístico. De la parte materna reconoce una modalidad de extremeño influenciada por la norma de prestigio española; de la paterna, en cambio, descubre el hurdano, habla propia de Las Hurdes, afectada por la *glotofagia*, en palabras del autor: “la sustitución lingüística de una modalidad vernácula por otra más cercana a la de prestigio” (p. 49).

El siguiente capítulo se divide en dos partes: “De verraqueras y balbuceos” (p. 53) donde el protagonista narra su descubrimiento de la palabra; y “Mi mamá me mima” (pp. 54-59), un fragmento anecdótico que relata su afanoso aprendizaje lector autodidáctico. Además, la exposición a la televisión y a los libros crea en Aníbal Martín una conciencia normativa de la lengua en contraste a la deformación en la expresión oral de su entorno, efecto directo de la diglosia que se manifiesta de nuevo en el tercer capítulo, “Ya nadie nos nota que somos hurdanos” (pp. 59-63), tras descubrir el deseo de su prima por disimular el hurdano, lo que remueve la conciencia del autor, quien relaciona su forma de hablar con opiniones negativas.

Todo lo anterior se desglosa en el cuarto capítulo, “El laberinto de la diglosia” (pp. 63-79), donde el autor lanza una mirada crítica a la evolución de la diglosia en Extremadura, especialmente en la comarca de Las Hurdes, presente desde principios del siglo XX tras el intento de minorización cultural, así como el empoderamiento sociopolítico en relación con la lengua. Por último, Aníbal Martín rechaza el concepto de *voluntad* en lo que a abandonar una forma de hablar se refiere, puesto que los hurdanos desprestigian su habla por sometimiento escolar, influenciados por los medios de comunicación y dominados por los prejuicios lingüísticos.

En el quinto capítulo, “Nomadismo lingüístico” (pp. 79-113), el divulgador extremeño enumera las lenguas que domina y con las que tiene contacto. Martín conoce la variedad del español en primera persona por nacer en un territorio plurilingüe como es Extremadura. Esto condiciona su ideología adolescente sobre la cuestión de Cataluña que fluctúa constantemente, sobre todo tras vivir en tal comunidad autónoma.

El autor señala sus “Lecturas” (pp. 113-121), título del capítulo seis, relacionadas con su lengua, la de Extremadura. Este nuevo acercamiento hacia su región deriva en un sentimiento confuso sobre su identidad lingüística y cultural, e incluso sobre su postura política que vacila entre el internacionalismo y la reivindicación regional, controversia ampliada en el séptimo capítulo, “Divulgar la herencia lingüística” (pp. 121-133), en el que Martín señala los factores que han conducido al desconocimiento y la estigmatización de la realidad lingüística y cultural extremeña y española. Si bien, el autor encuentra en la divulgación un espacio que ayuda a miles de personas a desprenderse de los prejuicios revertidos sobre esa realidad.

En su labor redignificadora, Aníbal Martín crea en el “Manaeru olvidau” (pp. 133-237), el octavo capítulo, un corpus de textos escritos en las variedades lingüísticas de Extremadura por un lado y en hurdano por el otro. Textos que ha recuperado de diccionarios, así como de bibliografía local y regional entre los que encontramos muestras de poesía, narrativa, de diálogos y del habla popular.

Las preguntas que pueden surgir al lector durante el libro, que son las mismas que le han surgido al propio Aníbal Martín, encuentran en el capítulo nueve, “Qué hablamos” (pp. 237-249), una respuesta, en sus palabras, no “taxativa” (p. 237). Entre sus preocupaciones se reconocen las diversas denominaciones que reciben las modalidades lingüísticas de Extremadura y el origen de estas.

En la actualidad, el divulgador reside en Extremadura según comenta en el capítulo diez donde detalla su “Día a día” (pp. 249-255) repleto de nuevos propósitos como ampliar su labor divulgadora más allá de redes a través de encuentros con hablantes nativos partícipes de las experiencias más enriquecedoras y emotivas. También propone varias medidas como la difusión de conceptos básicos de sociolingüística para resolver la extinción del patrimonio lingüístico de Extremadura.

El undécimo y último capítulo, “Conclusiones y futuro” (pp. 255-263), sirve como colofón a la aventura que se desarrolla en el libro. La obra comienza y termina con la aglutinación de dudas, pero con una certeza firme: revitalizar las expresiones lingüísticas de Extremadura dignifica a sus habitantes y, para ello, Martín apuesta por divulgar el conocimiento.

En conclusión, el libro es una poderosa reflexión sobre la importancia de preservar y celebrar la diversidad lingüística. Es una lectura cálida y acogedora por no tratarse, como el autor menciona, de un texto académico sino de un relato personal sociolingüístico que consigue que todos los hablantes que difieren del español normativo se identifiquen y que, al menos en estas páginas, encuentren un espacio que valore sus hablas per se, acorde con la tendencia actual que valora la divergencia.